

J. M. Jáuregui Moreno y su contribución a la historia de la ciencia en La Grita, Sección Táchira del gran estado Los Andes (1884-1899)

J. Pascual Mora-García
Universidad de los Andes

RESUMEN

En este artículo se estudian los aportes de Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905) a la historia de la ciencia en Venezuela, dada su trayectoria en sociedades científicas nacionales e internacionales y por introducir una ruptura epistemológica en la concepción científica de la región andina tachirense. En el ensayo merece atención su aporte al campo de las matemáticas, especialmente, la cuadratura del círculo. El artículo se inscribe con en la historia síntesis, concepción en la cual se entrecruzan la historia de la ciencia, historia de la educación y de la Iglesia en procura de una visión crítica del hecho histórico.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Ciencia, Epistemología de la Ciencia, Historia de las Mentalidades, Historia de la Educación.

El historiador hará siempre muy bien intentando comprender las *categorías mentales* del pasado, más que declarándolas en virtud de sus propias categorías confusas o absurdas.

INTRODUCCIÓN

En nuestro análisis asumimos el espacio geohistórico enriquecido con el concepto "geomental" (Mora-García, 2000), en donde se pone en juego no sólo el mundo de las estructuras sino también el de las superestructuras; al fin y al cabo, somos más que un elemento que se puede medir y contar. La categoría de región geomental va más allá de la delimitación geográfica y física, integra ésta, pero fundamentalmente se construye sobre la base de los imaginarios y representaciones colectivas: sobre los símbolos, emblemas e íconos que identifican a un colectivo histórico. Por eso al referirnos al hombre andino venezolano, lo geohistórico es fundamentalmente geomental, en tanto que el territorio más que un espacio es un elemento que forma parte de lo espiritual; al respecto Niria Suárez (2000) comenta que para el andino el espacio es una:

práctica repetida y recreada que lleva implícito el ciclo productivo, anida un comportamiento y una postura frente al hábitat que convierte la vida cotidiana en ritual. Este sentido ritualista moldea el carácter y agudiza la capacidad de observación de quién vive sin preguntas, porque su entorno parece ofrecer sólo respuestas. Lo que maravilla a los observadores externos de sociedades como la altiandina, es la certeza de un tiempo que pasa permaneciendo, que transcurre deteniéndose, que pervive reinventándose en la repetición de prácticas renovadas y amalgamadas.¹

El andino es el ser donde mejor se puede evidenciar la existencia de una historia lenta, porque él mismo inventa su propio tiempo; poniendo en tela de juicio la teoría heraclitiana del todo fluye. Es un ser que somete el tiempo a la paradoja de cambiar permaneciendo. No es ni siquiera la delimitación geográfica la que une a los andinos sino la mental. La reconstrucción etnohistórica y antropológica fue posible gracias al reservorio mental de los andinos, en especial "este logro se manifiesta principalmente en relación a las creencias y prácticas simbólicas de los andinos."² Los indígenas andinos venezolanos mantenían una religiosidad especial para el cultivo de un cúmulo de representaciones, con un impacto directo en la vida familiar,³ en

1 Suárez de Paredes, N. (2000) La noción de territorio en mentalidades campesinas, en Vaccari L., Ruiz T. M., y Suárez de P. N. (2000) *Familia, Trabajo e Identidad*. Mérida: Consejo de Desarrollo Científico-Humanístico de la Universidad de los Andes. (CDCHT-ULA), p. 117

2 Clarac de Briceño, J. (1985) *La Perspectiva de los Dioses*. (Etnografía cronológica de los Andes Venezolanos). Mérida: Universidad de los Andes., p.

3 "Este aprendizaje ancestral queda registrado en la memoria individual o que luego se transmite por la acción, por ejemplo, por la observación. El resultado es la permanencia de un cúmulo de motivaciones compartidas sustentadas en lo que Bourdieu (1996) llamaría un capital simbólico y transmitidas por esa herencia inmaterial que ya Levi (1997) predibuja en sociedades campesinas occidentales medievales." Suárez de Paredes, N. (2000) Ob. Cit., p. 12.

la salud espiritual y corporal, y que ya identificaba Jesús Manuel Jáuregui en su investigación sobre las estadísticas del Estado Mérida (1887): "había entre ellos algunos indios a quienes llamaban Piaches o Mohanes. Estos eran los sacerdotes del simulacro de religión que tenían y además ejercían el arte de curar algunas enfermedades con yerbas cuyas virtudes conocían."⁴ Esta especial inclinación del andino, se manifiesta en especial en el tachirenses, según lo demuestra Maruja Alruíz (1992):

se expresa en una práctica por medio de la cual un sujeto social, el rezandero, opera resolviendo problemas de salud en personas, animales o plantas, en presencia o en ausencia del paciente, utilizando un ritual simple o complejo, que siempre incluye la oración.⁵

De esta manera, podemos observar que en el andino desde sus prácticas ancestrales la ciencia no estaba divorciada del espíritu. Aspecto que es de gran importancia como categoría mental en las consideraciones científicas precedentes.

Esta es una de las razones por la que la organización geopolítica eclesial tuvo más importancia que la del Estado-nación. La Grita fue una de las cuatro vicarías foráneas de la Diócesis de Mérida y de Maracaibo (1778-1922). La Diócesis de Mérida y Maracaibo abarcó en su momento cerca de 200.000 mil kilómetros cuadrados, superficie que hoy corresponde a más de 12 diócesis.⁶ Desde 1803, la Diócesis de Mérida de Maracaibo estaba dividida en cuatro vicarías: la Vicaría General de Mérida; la Vicaría de La Grita; la Vicaría de San Cristóbal; y la Vicaría de Trujillo.

A partir de la Ley de División Político Territorial de 1824, los Andes pasaron a formar parte del Departamento del Zulia, dividido en cuatro

4 Jáuregui, J. M. (1999) "Apuntes Estadísticos del Estado Mérida", en *Obras Completas*. Mérida: Comisión Presidencial, tomo I, p. 106. 1ª edición 1887.

5 Alruíz de Torres, M. (1992) *Rezoz y Rezanderos en el Táchira*, San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas tachirenses., p. 13. La investigadora analizó la vinculación entre la teoría de la representación social (Moscovici) y el rezo, sobre una muestra de cinco rezanderos en el Estado Táchira, con el fin de obtener un conocimiento psico-social de la comunidad regional, y probar sus alcances y limitaciones. En tal sentido demostró que las prácticas respondían a manifestaciones religiosas ancestrales, que reflejaban más que enfoques personales consideraciones colectivas; "la génesis del Rezo ocurrió en el siglo XVIII y sus constituyentes han manifestado una profunda continuidad histórica, con diferencias relativas o predominancias a través de las épocas. En lo fundamental, desde que el fenómeno alcanzó su maduración ha estado conformado por un *sujeto* social activo que reza porque tiene poder para hacerlo con eficacia, la oración o rezo, que en algunos momentos estuvo dotado de poder en sí, y un ente enfermo, persona, animal o planta." pp. 119-120.

6 En 1804 se calculaba que una visita completa a la Diócesis podía realizarse en 3 o cuatro años. Información jurídica acerca del camino de los Callejones, Junio de 1804. Cfr. Silva, A. R. (1909) *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida*. Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida. (AAM.), tomo I., p.

provincias: Maracaibo, Coro, Mérida (que comprendía lo que a la postre sería el Estado Táchira) y Trujillo. En junio, de 1831, luego de la desintegración de la Gran Colombia, desaparecieron igualmente los departamentos y se fue constituyendo poco a poco la autonomía de las provincias.

El Táchira nació como provincia en 1856 cuando adquirió su autonomía. A partir de 1863, pasó a llamarse estado, en el caso de Mérida entre 1874 y 1889 se llamó el Estado Guzmán. En 1867, Táchira y Trujillo tuvieron una breve interrupción cuando se intentó restaurar la provincia del Zulia. En 1881, se creó el Gran Estado los Andes, conformado por Mérida como capital, Táchira y Trujillo, y que duró hasta 1899.

Uno de los siete Distritos⁷ que tenía la sección Táchira era el Distrito Guzmán Blanco, cuya capital fue La Grita. La Grita cambió en varias oportunidades el epónimo de su Distrito: en 1876, se llamó Distrito Entrena; luego, en 1885 Distrito Guzmán Blanco; y en 1898, Distrito Crespo. No fue sino hasta 1909, cuando adquirió definitivamente el nombre de Distrito Jáuregui, en homenaje al patriarca de la educación gritense: Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Sin embargo, la demarcación político territorial que funcionaba en la práctica fue la demarcación parroquial eclesiástica.

En la época del Gran Estado los Andes, La Grita mantuvo su condición de ser capital de una de las dos vicarías foráneas de la sección Táchira, aspecto que Jáuregui refería en 1891 al Secretario Apostólico de San Domingo:

esta parte del Obispado llamado El Táchira; y que contiene (según el censo de 1881) 83.521 habitantes, está dividida en dos vicariatos foráneos; el de San Cristóbal que comprende 13 parroquias con 52.000 almas y el de La Grita con 6 parroquias y el resto de los habitantes.⁸

De manera que La Grita en el siglo XIX siguió siendo el segundo centro en importancia poblacional y compartía con San Cristóbal el poder eclesiástico.

En este contexto Jesús Manuel Jáuregui llegó a La Grita, en agosto de 1883, para encargarse de la parroquia Matriz como cura vicario. Sin embargo, Jáuregui trascendió la labor eclesial para fundar el Colegio Sagrado Corazón de Jesús el 1 de enero de 1884, el periódico El Misionero en 1892; además de un centenar de obras sociales, de caridad, culturales y científicas.

7 El 14 de junio de 1888, el Presidente de la sección Táchira del Gran Estado los Andes, Cipriano Castro, ordenó las Estadísticas de los Distritos; en ese momento eran siete: Distrito San Cristóbal, Distrito Cárdenas, Distrito Lobatera, Distrito Ayacucho, Distrito Bolívar, Distrito Junín, Distrito Guzmán Blanco.

8 Jáuregui, J. M. (1891) "Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo." La Grita, mayo 26 de 1891. En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1891.

1. PARA UNA HISTORIOGRAFÍA CRÍTICA DE LOS TEXTOS JAUREGUINOS

La historiografía jaureguina está llena de matices de las más diversas versiones, desde la historia romántica y literaria, pasando por las versiones sincrónicas o episódicas, las versiones vinculadas a una historia eclesiástica, hasta las versiones ideologizadas y providencialistas. Pero todas constituyen un reservorio valioso para la historiografía con un sentido de historia síntesis, en donde se entrecruzan los enfoques históricos lineales con los discontinuos, la historia de las ideas con las mentalidades, la historia política con la religiosa, y la historia económica con la social, la historia de la ciencia con la historia de las Iglesias; porque los enfoques parcelarios son cosa del pasado, como decía Bloch (1986) "el tiempo humano seguirá siendo rebelde tanto a la implacable uniformidad como al fraccionamiento rígido del reloj".⁹

Aunque no es el objetivo del trabajo hacer una historiografía crítica, creemos conveniente hilar unas primeras ideas acerca de los escritos sobre Jáuregui, sobre todo si tenemos en cuenta que la primera compilación es reciente: Dubuc de Isea, L.; Barreto, J.; Porras, B. (1999) (Comp.) *Escritos sobre Jáuregui*. Alertando que el difícil arte y al mismo tiempo apasionante reto del quehacer historiográfico jaureguino ha sido objeto de escaso análisis por parte de los especialistas. La mayoría de los trabajos escritos sobre el particular, carecen del rigor científico y responden más bien al fruto de la pasión momentánea de la celebración aniversaria de la fecha natalicia. Salvo atisbos y aproximaciones de indudable valor, pocos han sido los historiadores que se han dedicado al análisis profundo de la historiografía jaureguina, como es el caso de Lucas Castillo Lara¹⁰. Y, sólo una tesis a nivel de pregrado se ha realizado para obtener el grado de historiador en la Universidad Central de Venezuela (UCV-1986): Luna Arciniegas, H. (1998) *Mons. Jesús Manuel Jáuregui*, Contribución al estudio de su biografía y de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela. Pero el trabajo más completo de la historiografía jaureguina, aunque con un criterio muy conservador—quizá por tener acceso exclusivo a las fuentes directas—, es el realizado por Duque, Ana Hilda (1999) *Jáuregui y Silva: Contrapunteo Epistolar*. Sin embargo resulta curioso que algunos historiadores han venido ahora a darse cuenta de la importancia de las fuentes jaureguinas para entender mejor el proceso político-socio-económico, científico y mental de los andes venezolanos, y sobre todo del Táchira.

9 Bloch, M. (1986) *Apología de la Historia o el Oficio del Historiador*, Caracas-Barquisimeto: Lola de Fuenmayor-Fundación Buría, p. 179.

10 Cfr. Castillo Lara, L. (1999) La Huella Imperecedera de Mons. Jáuregui. En: Jáuregui, J. (1999) *Obras Completas*, tomo I.

Cuando profundizamos en la historiografía jaureguina nos damos cuenta de las amputaciones y distorsiones que tiene la historia de Jáuregui, evidenciándose el maltrato a las fuentes a causa de los estudios sin método ni análisis, o mediante formulaciones simplistas donde se da preferencia a una historia anecdótica y heroica. Después de analizar las fuentes nos damos cuenta del porqué de los enfoques sintomales, la carencia de relación intertemática, y la falta de captación integral del tema-problema. La presente clasificación historiográfica jaureguina es sólo una aproximación al tema, por cuanto sería un estudio para una tesis. De manera que modestamente proponemos una clasificación sobre la historiografía jaureguina como pro-pedéutica más que un esquema definitivo; se pretende presentar el problema más que la solución al mismo. Y si como dijo Aristóteles (1950)¹¹ más importante que las soluciones es el discernir los problemas de los pseudo problemas; entonces habremos cumplido nuestro objetivo.

1.1. HISTORIOGRAFÍA ROMÁNTICA

Las versiones románticas y literarias están caracterizadas por el relato, la narración y la crónica, entre ellas podemos citar: Emilio Constantino Guerrero (1895) *Semblanza del Sr. Pbro. Dr. Jesús Manuel Jáuregui*; Eloy Quintero García (1938) *El Padre Jáuregui*; Luis Mora Zambrano (s/f) *Reseña histórica de la ciudad del Espíritu Santo de La Grita: Pueblo de gesta, cuna de pueblos*; Mario Briceño Iragorry (1957) *Pequeño anecdotario trujillano*; Lourdes Dubuc de Isea (1997) *Sombras tutelares de la trujillanidad*; Fanny Zulay Rojas (1997) *Monseñor Jáuregui, ciencia y evangelio*.

1.2. HISTORIOGRAFÍA CLERICAL

Las versiones eclesiásticas nacidas de la investigación histórica buscan presentar al autor como un fiel servidor de la Iglesia, destacando fundamentalmente su condición de sacerdote, entre ellos destacan los trabajos de Edmundo Vivas (1942) *Apuntes Históricos*; León Rojas (1948) *Oración fúnebre de Mons. Jáuregui Moreno*; José Humberto Quintero (1948) *Monseñor Jáuregui*; Raúl Méndez Moncada (1998) *Mons. J. M. Jáuregui*.

1.3. HISTORIOGRAFÍA IDEOLOGIZADA

La versión ideologizada de la historiografía jaureguina es aquella que presenta al autor como carente de alguna opción política, sobre todo en la polémica con Castro en 1899. Al fin y al cabo como dijo Jean Paul Sartre la

11 Aristóteles. (1950) *Obras Filosóficas*. Argentina. Editores Jackson.

neutralidad es otra forma de elección. El interesante trabajo de Luna Arciniegas (1998) pone a Jáuregui en la acera del frente al demostrar sus intereses políticos¹². Para decantar la historiografía ideologizada jaureguina debe hacerse por lo menos dos direcciones; una, la que busca presentar su neutralidad política. Y, otra, la que devela su posición ideológica y religiosa. A continuación una muestra de los dos enfoques: Aurelio Ferrero Tamayo (1948) *Monseñor Jáuregui Moreno*; Helímenes Rojo Paredes (1958) *Oración laudatoria en honor a Monseñor Jáuregui*; Emilio Constantino Guerrero (1976) *El Táchira Físico, Político e Ilustrado*. Pedro de Santiago (1956) *Biografías Trujillanas*; Régulo Burelli Rivas (1975) *Estampas líricas*; José Abel Montilla (1977) *El terruño, la patria y el mundo*; Hernán Rosales (1979) *El Táchira geográfico y humano*; Macario Sandoval (1983) *Hacia los 100 años del Colegio Sagrado Corazón de Jesús*.

1.4. HISTORIOGRAFIA PROVIDENCIALISTA

Con J. M. Jáuregui pasa lo mismo que con la historia de todos los grandes hombres, en momentos se les califica de "salvadores de la patria" y entonces tenemos versiones patrióticas de su vida; o bien, de santos e iluminados y entonces tenemos versiones "reveladas" o providencialistas; merecen ser destacados en este grupo los siguientes: Eleazar López Contreras (1955) *Homenaje a la venerada memoria del ilustre maestro Monseñor Jesús Manuel Jáuregui*; Juan Mariño Sánchez (1959) *Monseñor Jáuregui Moreno* –biografía–; Lucas Castillo Lara (1973) *La Grita, la ciudad que grita su silencio*; Vicente Dávila (1976) *Monseñor Jáuregui –La Grita Cuatricentenaria (1576-1976) Resumen Lírico y anectodario*; Francisco Salazar Martínez (1977) *Tiempo de compadres: de Cipriano Castro a Juan Vicente Gómez*; Emilio Menoti Sposito (s/f). *Obras Selectas*; José Tomás Urdaneta (1906) *Oración fúnebre pronunciada en las exequias celebradas por el alma del Ilustrísimo señor Dr. Jesús Manuel Jáuregui*; Ricardo Arteaga (1910) *Oración Fúnebre de Monseñor Jáuregui en las solemnes honras celebradas en Caracas*; Gerónimo Maldonado (1910) *Oración de Orden pronunciada en el momento de entrar a la ciudad de Mucuchíes los restos mortales de Monseñor Dr. J. M. Jáuregui*; Augusto Rodríguez (1970) *Altos en el camino*.

12 Luna Arciniegas, H. (1998) *Mons. Jesús Manuel Jáuregui: Contribución al estudio de su biografía y de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT).

2. J. M. MANUEL JAUREGUI Y LA HISTORIA DEL COLEGIO SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Como ha dicho Marc Bloch (1994), "*c'est une grande naïveté de prétendre comprendre des hommes sans savoir comment ils se portaient.*"¹³ Los hombres son hijos de su tiempo, para poder conocer su concepción como maestro es necesario comprender al hombre primero, hay que preguntar qué hace y cómo se relaciona con la realidad. De manera que para comprender la mentalidad educativa en Jáuregui debemos preguntar ¿qué hacía? y ¿cómo se relacionaba con la realidad? Desde muy temprano tenemos noticias de su dedicación a la vida religiosa, los estudios científicos, filosóficos, y teológicos: fue monaguillo de Mucuchíes en 1864, estudiante del Seminario de Mérida en 1868, de donde egresó como sacerdote el 01 de noviembre de 1871. Posteriormente fue designado Vicario de la Parroquia de Milla, en Mérida, y Secretario del Obispo Mons. Dr. Hilario Boset en 1871; a partir de 1873 se encargó del curato de Mucuchíes, espacio que aprovechó para su dedicación a los estudios científicos y teológicos, según Emilio Constantino Guerrero (1998):

fue en Mucuchíes donde el Dr. Jáuregui adquirió principalmente ese inmenso caudal de conocimientos que forman su tesoro intelectual (...) semejante a un Benedictino de la Edad Media, en un inmenso salón, rodeado de estantes de libros por todas partes y teniendo al frente unas cuantas mesitas cubiertas de animales disecados (...) Así pasaba los días y gran parte de las noches, dedicado, al mismo tiempo que al estudio de los Libros Sagrados, de los Santos Padres y expositores de la Iglesia, al estudio de las Ciencias naturales, de la Filosofía, de la Historia y de la Literatura.¹⁴

Su formación académica fue en gran medida autodidacta, pero fue reconocida, según Emilio Constantino Guerrero (1895) al ser:

condecorado con el grado de Doctor en Derecho Canónico por la Sagrada Congregación de Estudios de Roma, siendo Prefecto de ella el Cardenal Pecci. Sus conocimientos en Teología son profundos. No ha descuidado tampoco las Ciencias Políticas ni la Literatura (...) Es miembro de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas y de la Escuela de Minas de París.¹⁵

Para Jáuregui, sus conocimientos no tenían un sentido de vanidad personal sino que estaban en función del crecimiento intelectual de la sociedad gritense, incluso su preocupación social contribuyó a la reorgani-

13 Bloch, M. (1994) *La Société Feodale*, Paris:Albin Michel., p. 115 "Es una gran necesidad pretender comprender los hombres sin saber como se portan." (Traducción libre).

14 Guerrero, E. C. (1999) El Pbro. Dr. Jesús Manuel Jáuregui. En: Jáuregui, J. M. (1999) *Obras Completas*, tomo I, pp. 134-13

15 Ob. Cit., pp. 142-14

zación de las clases sociales; en su práctica educativa no discriminó por los modos económicos de sus alumnos, pues hizo posible que estudiaran en su Centro Educativo familias de las clases menos pudientes. El Seminario Sagrado Corazón de Jesús podemos decir que se convirtió en el primer antecedente de la Universidad en el Táchira. Dos patriarcas son los pioneros de la Educación Superior en los Andes venezolanos; en Mérida Fray Ramos de Lora, y en La Grita, Mons. Jesús Manuel Jáuregui. Si Fray Ramos de Lora, con *Las Constituciones* sobre una Casa de Educación (1785), es el patriarca del "Seminario de San Buenaventura y de la Universidad de los Andes, glorias bicentenarias de la ciudad y de la región."¹⁶ Con Jesús Manuel Jáuregui nació en el centenario Seminario-Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita (1884), en la antigua sección Táchira del Gran Estado los Andes, el primer centro de Educación Superior. Pues allí se enseñaba un Ciclo Básico Superior de Filosofía. Al respecto apunta Jáuregui (1892):

El plan de estudios para el cual nos hemos ajustado fielmente a las leyes de Instrucción Popular de la República, comprende las materias concernientes al trienio Filosófico: el curso completo de agrimensura: los idiomas latino, griego, francés, inglés, italiano, y muy especialmente el idioma patrio, al cual le hemos señalado tres años, completándolo con los estudios de retórica y métrica tan necesarios para el que pretenda manejar como se debe nuestra grandiosa cuanto difícil lengua: la aritmética elemental y extensa que se completa con el curso de contabilidad mercantil, estudios que no pueden hacerse con regularidad en menos de dos años: la escritura, clase obligatoria para todos los niños que entran al Colegio sin tener letra cursiva, y el cual completamos con el curso de dibujo natural, y la taquigrafía para los aficionados: la clase de canto dividida en dos secciones, elemental y práctica, y muy especialmente la clase de Urbanidad, obligatoria para todos los alumnos sin excepción.¹⁷

El epónimo del Colegio no fue casual pues tenía una intencionalidad ideológico-religiosa en la Historia de la Iglesia, como señala Cecilia Henríquez (1996), pues:

la primera imagen que se veneró como el Sagrado Corazón de Jesús por las novicias del convento de la Visitación de Paray-le Monial se puede fechar en 1685 (...) El desarrollo de la iconografía va paralelo al desarrollo del culto público que, como se dijo, tomó curso en el siglo XVII con San Juan Eudes, y especialmente a partir de las revelaciones de Santa Margarita María (Alacoque). Con la aprobación oficial del culto en 1765, por el Papa Clemente XIII, la imagen del Sagrado Corazón empezó a tener representación en las iglesias.¹⁸

16 Porras Cardozo, B. (1992) *El Ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Mérida: Universidad de los Andes (ULA)- Archivo Arquidiocesano de Mérida (AAM)., pp. 104-10

17 *El Misionero*. La Grita, noviembre 15 de 1892.

18 Henríquez, C. (1996) *Imperio y Ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia*, Bogotá: Altamir., p. 55-5.

Pero la aprobación oficial como festividad fue según "el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1856 que extendió la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús a la Iglesia Universal".¹⁹ Aunque la Congregación de Jesús y María (1643) fundada por San Juan Eudes había comenzado a difundir con anticipación la veneración al Sagrado Corazón de Jesús.

La advocación al Sagrado Corazón no sólo tenía una connotación religiosa sino ideológico-política, pues en la práctica era la barrera que la Iglesia colocaba a las nuevas ideas; p.e. el libre pensamiento, Jansenismo, al liberalismo, la secularización, y el laicisismo en materia educativa. Por eso el Colegio fundado por Jáuregui tenía a más de la labor formativa, la función de diseminar una doctrina de pensamiento, apegada a las ideas de Pío IX y León XIII.

El Centro Educativo del Dr. Francisco Antonio Guerrero se convirtió en el baluarte y punto de partida de Jáuregui; de hecho muchos de sus alumnos y el mismo Dr. Guerrero se convirtieron en los primeros alumnos y docentes del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.²⁰

En el Reglamento General del Colegio observamos una radiografía de la institución que nos permite conocer la filosofía educativa y la propuesta pedagógica, en tal sentido manifiesta:

En primer lugar, ha construido un extenso y sólido edificio de dos pisos con espaciosos salones para actos académicos, dormitorios y piezas aúlicas; (...) Ha provisto además el establecimiento de todos los útiles necesarios para los estudios de Geografía y Cosmografía, y se propone en el presente año proveerlo de los aparatos indispensables para los estudios de Física.(..) El Plan de estudios está amoldado sobre las leyes de Instrucción Popular de la República. El Illmo. Señor Diocesano ha concedido al plantel los privilegios de Seminario y en él se educan jóvenes que se dedican especialmente a la carrera eclesiástica, habiéndose conseguido ya como fruto la formación de varios virtuosos e ilustrados sacerdotes. El Gobierno de la República ha autorizado los estudios filosóficos y de él están saliendo jóvenes muy bien aprovechados de estas ciencias, en las cuales han obtenido los grados de bachilleres y agrimensores.²¹

Cuando se abrió el Colegio, el 1 de enero de 1884, participaron:

El Director Pbro. Jesús Manuel Jáuregui y también los señores, Pbro. José Jesús Villalobos que es así mismo catedrático de latín e historia. General Adolfo Trágenas, Jefe Civil, Dr. Francisco Antonio Guerrero, quien dá además las clases de gramática y poética; Sr. Ramón Vera; también catedrático de canto, música y geografía.²²

19 Ob. Cit., p. 6.

20 Cfr. Jáuregui, J. M. (1884). Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1884s.

21 Jáuregui, J. M. (1999) "Reglamento del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, 1890.," En: *Obras Completas*, tomo I, pp.335-336.

22 Cfr. Jáuregui, J. M. (1884). "Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús." En: Archivo del Museo La Grita (AMLG). Legajo 1884s

El Reglamento interno estaba conformado por tres artículos, que nos indica el ritmo del tiempo escolar, la indumentaria escolar y la vida cotidiana del Colegio, a saber:

1. Sus alumnos visten hábito talar negro, beca (sic) azul, y escapulario del Corazón de Jesús sobre los vestidos al lado del corazón.
2. Están obligados a asistir a las funciones religiosas cuando lo disponga el Director.
3. Se levantarán a las cinco de la mañana, harán su oración cotidiana de rodillas delante de la imagen que tendrán en la cabecera de su cama; enseguida se lavarán, peinarán, y se pondrán a estudiar. Desayuno a las siete y estudio a las ocho. En seguida se dá la clase que dura hasta las diez. Almuerzo a las once. Descanso hasta la una, en que de nuevo se estudiarán la lección de la tarde. A las 2 (p. m.) clase. A las 4 y media comida. A las seis canto y órgano. A las 8 rosario y a las 9 silencio²³.

La escolaridad inicial del Colegio estaba conformada por alumnos internos y externos, y a juzgar por el número de alumnos inscritos cada año, fue muy escasa; a continuación podemos identificar cada uno de los alumnos según el Libro de Matrículas, entre 1884 y 1887:

23 . (AMLG) Ob. Cit., p. 2

Cuadro 1
ESCOLARIDAD DEL COLEGIO SAGRADO CORAZON DE JESUS
(1884-1887)

AÑO 1884	ALUMNOS
<p>Enero 1</p> <p>Enero 10</p> <p>Enero 15</p> <p>Enero 23</p> <p>Febrero 1</p> <p>Febrero 2</p> <p>Febrero 3</p> <p>Febrero 14</p> <p>Febrero 22</p> <p>Marzo 11</p> <p>Abril 16</p> <p>Mayo 12</p> <p>Junio 1</p> <p>Junio 26</p> <p>Agosto 5</p> <p>Septiembre 1</p> <p>Septiembre 13</p> <p>Septiembre 16</p> <p>Octubre 1</p>	<p>Rafael Espinoza</p> <p>Pedro María Parra</p> <p>Miguel Escalante</p> <p>Manuel Contreras</p> <p>Nicolás Ulises Pulido</p> <p>Epifanio Mora</p> <p>Víctor Manuel Ramírez</p> <p>Juan Andrade</p> <p>José Augusto Gandica</p> <p>Fídolo Bustamante</p> <p>Luis Lupi</p> <p>Manuel Duque</p> <p>Felix Román Duque</p> <p>Teodolindo Guerrero</p> <p>Julián Parra</p> <p>Emilio Constantino Guerrero</p> <p>Paulo Emilio Guerrero</p> <p>Estevan (sic) Sánchez</p> <p>Melecio García</p> <p>José Manuel Colmenares</p> <p>Calisto (sic) Escalante</p> <p>Teodocio Guerrero</p> <p>Juan de Jesús Rosales</p> <p>Dario Ramírez</p> <p>Antonio R. González</p> <p>Eliseo Mancilla</p> <p>José Azarias (sic)Varela</p> <p>Pedro María Arellano</p> <p>Antonio Quintero</p> <p>Julio Ramón Hernández</p>
AÑO 1885	ALUMNOS
<p>Enero 12</p> <p>Abril 24</p> <p>Mayo 11</p>	<p>Antonio Acosta</p> <p>José Antonio Laborda</p> <p>José del Carmen Reina</p>

continúa...

Septiembre 16	Alfredo Colmenares
Octubre 19	Virgilio Pinto
	Felipe Vidal
	José G. Guerrero
	Ulises Pulido
Octubre 20	José Evaristo Noguera
Octubre 22	Ovidio Olivieri
Noviembre 9	Enrique Sambrano (sic)
	Cosme Damián Mora
AÑO 1886	ALUMNOS
Enero 2	Francisco Higuera
Enero 3	Manuel A. Cárdenas
Febrero 1	Benjamín Corti
Febrero 15	Pedro Jáuregui
Marzo (s/f)	Ramón C. Rojas
Mayo 26	Andrés María Quintero
Junio 1	Pedro A. Benedetti
Septiembre 15	Miguel de Jesús Pineda
	Alberto Contreras
Septiembre 24	Régulo L. Olivares
Septiembre 30	Rafael Vivas
Octubre 1	Lucio Becerra
	Ramón de la Rosa Mora
Octubre 6	Manuel Rosales
AÑO 1887	ALUMNOS
Enero 7	Tolentino Therán
Enero 31	Rafael Antonio
Abril 14	Alberto Niño
Mayo 10	Eduardo López

Fuente: *Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. 1884-1887*. Arqueo de un total de 90 folios.

Este fue el inicio de una élite intelectual que superó las dificultades de las precarias condiciones educativas en el Táchira, su formación tuvo tal significación que a la postre fueron protagonistas en la vida pública regional y nacional. El sistema de evaluación imperante en el Colegio incentivó el rendimiento, premiando a los más adelantados; lo cual favoreció la motiva-

ción por el sistema de premios. En julio 30 de 1896 *El Misionero*, Organo Divulgativo del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, publicó el resultado de los Exámenes Generales correspondiente al año académico 1895-1896; que a continuación citamos:

Cuadro 2

ACTAS DE EXAMENES GENERALES

AÑO 1895-1896

<p>Acta Nº 1</p>	<p>Clase de Geografía Universal, Cosmología y Cronología a cargo del Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero.</p>	<p>Olinto Berti Domingo Barco Paulo Emilio Balza José María Buitrago José del C. Contreras Diógenes R. Escalante Maxiliano Escalante Orestes Federico Felipe Gonzalez Pedro José Guardia Pedro María Morales Antonio Niño Adonai Noguera Rafael Ontiveros Enrique Pacheco José Gregorio Noguera José Antonio Noguera Pedro María Quintero Jacinto Rivas Pablo Romero Manuel Alfredo Vargas</p>
----------------------	---	--

Fuente: *El Misionero* (1896, julio 30) y *El Misionero* (1896, octubre 15).

Sucesivamente se publicaron las siguientes actas: Acta Nº 2 Clase de Física a cargo de Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; el Acta Nº 3 no aparece; Acta Nº 4 Clase de Dibujo Topográfico a cargo del Maestro en Artes y Oficios Sr. Ramón Pino Farias; Acta Nº 5 Clase de Historia Universal a cargo del Sr. Br.

Antonio Quintero Rojas; Acta N° 6 Clase de Idioma Inglés, a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta N° 7 Clase de Mínimos en Latín a cargo del Sr. Br. Pablo Maldonado; Acta N° 8 Clase de Menores en Latín a cargo del Sr. Br. Felipe Vidal; Acta N° 9 Clase Superior de Idioma Castellano a cargo del Sr. Br. Gilberto Guerrero; Acta N° 10 Clase inferior de Castellano a cargo del Sr. Br. Enrique Rojas; Acta N° 11 Clase Inferior de Aritmética a cargo del Sr. Maximiliano Escalante; Acta N° 12 Clase Superior de Aritmética a cargo del Sr. Rafael Ontiveros; Acta N° 13 Clase de Retórica y Métrica a cargo del Sr. Br. Eliseo del C. Mansilla (sic); Acta N° 14 Clase de Contabilidad Mercantil a cargo del Sr. Br. Ramón Vera G.; Acta N° 15 Clase inferior de Religión a cargo del Sr. Apolinar Granados; Acta N° 16 Clase de Historia Sagrada a cargo del Sr. Br. Rafael Melanio Arellano, Acta N° 17 Clase Superior de Religión a cargo del Sr. Br. Ramón Vera G.; Acta N° 18 Clase de Filosofía Intelectual a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta N° 19 Clase de Aritmética razonada y Algebra a cargo del Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero; Acta N° 20 Clase de Idioma Francés a cargo de Sr. Dr. Emilio Constantino Guerrero; Acta N° 21 Clase de Idiona Griego a cargo del Sr. BR. Felipe Vidal; Acta N° 22 Clase de Derecho Romano y su Historia a cargo del Sr. Br. Antonio Quintero Rojas; Acta N° 23 Clase de Teología Dogmática a cargo del Sr. Dr. J. M. Jáuregui, Acta n° 24 Clase de Escritura a cargo del Sr. Br. Diógenes Escalante.

En las Actas N° 13 y 18 se constata la presencia del alumno Eleazar López Contreras, quien por cierto no tuvo nunca participación en el programa de premios, lo cual hace pensar que no fue un alumno destacado. Sin embargo, a la postre llegó a tener gran liderazgo militar, político y, sobre todo, como Presidente de la República.

Del Colegio Sagrado Corazón de Jesús egresó un grupo selecto que podría ser considerado como la élite intelectual tachirenses de la primera mitad del siglo XX, y que en un esfuerzo de síntesis Raúl Méndez Moncada (1998) siguiendo el inventario de J. Edmundo Vivas (1948), señala:

(Sacerdotes) Pedro María Morales en Lobatera, Ramón Mora en Sebonuco, Ignacio Moncada en Queniquea, Lucio Becerra en Michelena, Bernabé Vivas en Santa Ana, Maximiliano Escalante en La Grita, José del Carmen Reina en San Antonio, Juan de la Rosa Zambrano en EL Cobre, Escolástico Duque, Apolinar Granados, Adonái Noguera, Ramón Angulo, Amable Escalante, Mons. Buenaventura Vivas (...) Escritores y poetas; Dr. Emilio Constantino Guerrero, Dr. Diógenes Escalante, Pedro María Parra, Dr. Vicente Dávila, Epifanio Mora, Dr. Antonio Rómulo Costa... Ministros de Gobierno: Dres. Rubén González, Efraín González, Francisco Baptista Galindo. Gobernadores de Estado: Dr. Gerónimo Maldonado, Abigail Colmenares, José María García. Generales destacados: Régulo Olivares, Román Delgado Chalbaud, Félix María Galavís, Rafael María Velasco y sobre todo el Gral. Eleazar López Contreras.²⁴

24 Méndez Moncada, R. (1998, septiembre 28) "Mons. Jesús Manuel Jáuregui." *Diario Católico*, San Cristóbal, p. 7.

Además de un escolaridad que abarcó a más de 1.500 jóvenes; la productividad académica se cuantifica en cincuenta y tres sacerdotes, un arzobispo, treinta y dos doctores, y veintiún generales.²⁵

La fama de los egresados del Colegio-seminario fue tal que en el Anuario de la Universidad de los Andes (1890-1901) se señala:

en la memoria rectoral hay honrosa mención de los Colegios de La Grita, bajo la dirección del Sr. Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, y de Mérida, dirigido por los señores Pbro. Dres. Miguel Lorenzo Gil Chipía y Clemente Mejía; acerca de los dos famosos colegios y sus directores, el Dr. Parra (Caracciolo, Rector en esa época de la Universidad de los Andes) informó al Ministro de Instrucción Pública: *cumplo con gusto un deber de estricta justicia al informar al señor Ministro que estos Planteles, favorecidos con la habilitación de estudios filosóficos, fundados y dirigidos por tan hábiles y competentes Directores, han dado y siguen dando resultados muy satisfactorios: los cursantes que vienen a la Universidad a recibir el grado de bachiller y que han hecho sus estudios en esos Institutos casi generalmente han obtenido la calificación de sobresalientes por sus profundos conocimientos.*²⁶

En la categorías actuales de evaluación de la calidad de la educación diríamos que el Colegio Sagrado Corazón de Jesús fue un modelo de Escuela Eficiente y Eficaz. En Venezuela estamos acostumbrados a introducir cambios e innovar pero sin consolidar las propuestas anteriores y menos tomar en cuenta los aportes precedentes, compartimos con Nacarid Rodríguez (1988) que "la increíble y triste historia de nuestros programas escolares es un reto para el más acucioso de los historiadores (...) Todavía no ha culminado el respectivo cambio cuando se presenta ya la siguiente reforma con sus aparentes novedades."²⁷

3. APORTES A LA HISTORIA DE LA CIENCIA DE J. M. JÁUREGUI MORENO, EN EL TIEMPO HISTÓRICO DE LA SECCIÓN TÁCHIRA

Los aportes de Jáuregui a la Historia de la Ciencia en el Táchira-Venezuela merecen ser estudiados con detenimiento, no sólo porque llegó a pertenecer a reconocidas Sociedades Científicas nacionales y extranjeras sino porque introdujo un giro copernicano en la concepción de la ciencia en el Occidente del país:

25 Vivas, J. E. (1948, septiembre 28) *Diario Católico*, p. 1.

26 *Anuario de la Universidad de los Andes*. (1898, diciembre 31). En: Jáuregui, J. M. (1999) *Obras Completas*, tomo I, pp. 424-42.

27 Rodríguez N. (1988) *Criterios para el análisis del Diseño Curricular*. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, pp. 60s.

"Ve junto a las vanas ciencias,
peores creencias,
Peor aún que la ignorancia
La observancia
De supersticiones mil,
Que prescritas por los siglos
Son vestigio
Que encarnan en sus horrores
Los errores
De moral y un Culto vil"²⁸

Hay que realizar un verdadero trabajo de genealogía de los conceptos en Jáuregui; ya que en momentos escribía en forma exóterica (para el vulgo), y en otros en forma esóterica (oculta-reservada).

Algunas afirmaciones no podían sostenerse abiertamente, ya sea por su condición de sacerdote o por prudencia, en estos casos normalmente echa mano de géneros literarios; tal como podemos observar en el poema anterior, del cual podemos extraer la siguiente lectura para la filosofía de la ciencia:

1. Hay que tener desconfianza de los criterios dogmáticos de algunas ciencias que se empeñan en sostener lo que ha sido superado.
2. Peor que la ignorancia es aprender mal.
3. Algunas ciencias fundan sus saberes en las creencias y supersticiones superadas, en clara alusión a los paradigmas aristotélicos.

Jáuregui tuvo conciencia del emergente y floreciente movimiento científico venezolano y latinoamericano, al prologar el trabajo de Candales (1913) afirmó:

El poderoso movimiento literario y científico que desde la independencia de los países latinoamericanos ha venido desarrollándose en ellos, extiende hoy a los ojos del observador estudioso uno de los más pintorescos y halagadores cuadros: en efecto, vense por todas partes surgir en las jóvenes naciones institutos florecientes de enseñanza que, con los nombres de escuelas, colegios, liceos, universidades y academias *los engalanan, e iluminan su atmósfera con los esplendores de una civilización positiva* y siempre creciente; y no solamente, sino que del seno de esos mismos institutos se levantan maestros que expresen la esencia de sus labores en obras llenas de erudición y claro método, a fin de facilitar a las generaciones venideras el escabroso sendero del aprendizaje.²⁹

Este texto escrito por Jáuregui en 1897, pero publicado en la obra de Miguel María Candales (1913) *Introducción a la Gramática Latina*, es un testimonio fiel de la conciencia que tenía de la emergencia del paradigma positivista. A Jáuregui le tocó vivir una época de "revoluciones científicas"

28 Jáuregui, J. (1999) "El Misionero, poema." En: *Obras Completas*, tomo II., p. 1.

29 Jáuregui, J. (1999) "Introducción a la Gramática Latina." En: *Obras Completas*. Tomo II, p. 103.

en la interpretación de Kuhn (1962) o de “obstáculos epistemológicos” en la concepción de Bachelard (1938); vale decir, debatirse internamente entre ser censor del paradigma emergente, y al mismo tiempo, ser hacedor del mismo. Esta crisis no es solamente un momento sino que forma parte del nuevo espíritu científico. Como dice Carmen García Gaudilla (1995), siguiendo a Kuhn:

las revoluciones científicas aparecen cuando los especialistas no pueden ignorar por más tiempo las anomalías que aparecen en la tradición establecida en la práctica científica, cuando los fracasos se acumulan y cuando los sabios dudan de sus propios principios, entrando éstos también en estado de crisis.³⁰

3.1. EL POSITIVISMO DE J. M. JÁUREGUI MORENO

La historia del positivismo en Venezuela es, por lo menos, paralela la vida de Jesús Manuel Jáuregui (1848-1905). Siguiendo a Luis Beltrán Guerrero (1956) en cuanto a las generaciones de los positivistas venezolanos citamos:

Primera generación (...) A Ernst (1832-1899), R. Villavicencio (1837-1920), V. Marcano (1848-1892), A. Rojas (1826-1894). La segunda generación la constituyen los discípulos directos, en las aulas, de Ernst y Villavicencio: Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924) y Guillermpalacios Delgado (1867-1932), en la corriente del positivismo biológico: Gil Fortoul (1862-1943), en el positivismo histórico, sociológico y jurídico; Alejandro Urbaneja (1859-1944) y Nicomedes Zuluaga (1860-1933), en el positivismo jurídico y social; Lisandro Alvarado (1858-1929), en ciencias naturales, sociales, lingüísticas; Alfredo Jhan (1867-1940), geógrafo y etnólogo; Manuel Revenga (1858-1926), crítico teatral y musical, propagador del materialismo artístico y de la estética de Ricardo Wagner (...) Luis López Méndez (1863-1891), divulgador y defensor activo del positivismo en filosofía constitucional, pedagogía y crítica literaria; César Zumeta (1860-1955) pensador y artista (...) Rómulo Gallegos (1884). En una tercera promoción positivista sobresalen los sociólogos deterministas Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874) y José Ladislao Andara (1876-1922), el antropólogo y explorador Elías Toro (1871-1918), el iniciador de la revisión de nuestra historia colonial en defensa del nombre hispánico, Angel César Rivas (1870-1930), el sociólogo y etnólogo Julio C. Salas (1870-1925), el antropólogo y novelista Samuel Darío Maldonado (1870-1925)³¹.

30 García Gaudilla, C. (1995) *Teorías Socio-Educativas en América Latina*. Producción y transferencia de Paradigmas., Caracas: Tropykos., p. 143.

31 Guerrero, L. B. (1956) “Introducción al Positivismo Venezolano. En: *Historia de la Cultura en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV), tomo II, pp. 207-20.

Como hemos advertido antes, en el caso de J. M. Jáuregui habría que hacer dos lecturas distintas para decantar su pensamiento positivista; una primera, nos llevaría al Jáuregui exotérico, en la que encontraríamos la exposición de sus ideas para el gran público, y que desarrolló como sacerdote comprometido con la estructura clerical que rechazaba al positivismo como doctrina filosófica. Y una segunda lectura, la del Jáuregui esotérico, sumergida en su profunda y diversa producción científica.

En el V Encuentro ampliado con motivo del año sesquicentenario del nacimiento de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui circuló una reseña que señalaba: "Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, podría ser considerado como todo un positivista"³² pero sin que se demostrara tal afirmación. Desde entonces hemos dedicado esfuerzos para estudiar sus obras, con el fin de determinar hasta dónde tiene credibilidad tal afirmación.

En principio diremos que no hemos podido más que ratificar la tesis de Thomas Kuhn³³ acerca de la coexistencia de paradigmas. En Jáuregui se cumple aquello de la presencia de paradigmas decadentes de talante aristotélico-tomista-teocentrista y la presencia incipiente de un paradigma emergente como el positivista. A pesar de que el positivismo había hecho entrada en la universidad venezolana (UCV) desde 1863, con Adolfo Ernst, en la provincia esa influencia fue tardía, e incluso estuvo acompañada de la resistencia ideológica y política, porque el positivismo no sólo fue una tendencia epistemológica sino además política e ideológica. Incluso los primeros científicos que confesaron ser positivistas o que actuaron en la práctica de acuerdo a los postulados positivistas fueron demonizados; como afirma Luis Beltrán Guerrero (1956), el mismo:

Villavicencio fue atacado de ateo y materialista y toda la lucha de su larga existencia fue demostrar que no lo era, pues no había antinomia entre sus creencias religiosas y la doctrina positivista que profesaba. Razetti, de franca posición materialista, fue vilipendiado, calumniado, muchas veces en forma soez. Otro tanto le había sucedido a Adolfo Ernst³⁴.

En el Táchira del siglo XIX esa resistencia se puede evidenciar desde las tribunas que ofrecía la prensa de la época, al respecto se señala: "tristes ejemplos tenemos en Venezuela, del resultado funesto, de esas corrientes filosóficas corruptas, que de Francia nos han venido, bautizada con el

32 s/a. Mons. J. M. Jáuregui M. Mérida, 20 de julio de 1998. Mérida: Dirección General de Cultura y Extensión Universidad de los Andes. (DIGECEX-ULA).

33 Cfr. Kuhn, Th. (1971) *Estructura de la Revoluciones Científicas*, México: Fondo de Cultura Económica.

34 Guerrero, L. B. (1956) Ob. Cit., p. 21.

nombre de ideas modernas o programa de *la escuela positivista*, y mucho mal han hecho a nuestra nación.”³⁵

Ahora bien, a pesar de la resistencia, la presencia en las instituciones educativas del paradigma positivista es indudable, porque son tendencias que penetran el pensamiento científico incluso sin que se tenga conciencia plena, y esa es la diferencia fundamental. El paradigma emergente lentamente pasa a formar parte de la *Weltanschauung* (concepción del mundo) dominante. Jáuregui, por ejemplo, en sus prácticas científicas hecha mano del método positivista pero no podemos inferir de manera gratuita que fuese “todo un positivista”, sobre todo si con esa expresión queremos significar que *ex profeso* lo fuese.

La concomitancia de paradigmas la ponemos en evidencia, de manera que no pretendamos encontrar en Jáuregui a un positivista heredero de Comte y Spencer, al estilo de Rafael Villavicencio, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, o el mismo José Gil Fortoul. El positivismo en Jáuregui es más de facto que filosófico, lo ejerce de hecho aunque no de derecho; lo entiende como una práctica científica. Por eso está en su Colegio, en sus alumnos, y sobre todo en sus escritos; lo que ya es bastante decir en un ambiente preñado casi de un fundamentalismo religioso.

Pareciera una paradoja, pero es así, Jáuregui no siendo un positivista confeso, es uno de los mejores representantes de la ciencia positiva en el siglo XIX en la sección Táchira del Gran Estado los Andes. Desde sus primeras publicaciones: *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán* (1887) pasando por su trabajo de *Geometría Elemental* (1892), y las innumerables publicaciones en *El Misionero* presentan la influencia de la herencia positivista, aunque nunca confiesa sus fuentes en esta dirección; es comprensible por la reticencia que tenía la Iglesia Católica. No cabe duda, que Jáuregui

fue uno de los pioneros en esa clase de investigación en los Andes Venezolanos, acompañado luego en esa labor por Don Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, José Ignacio Lares, en Mérida y el Dr. José Gregorio Villafañe en el Táchira.³⁶

Jáuregui fue de los primeros en introducir la física moderna de Newton y de dotar al Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita con un moderno laboratorio de física, así como de aplicar el método científico de raigambre experimental en los Andes venezolanos; al respecto comenta Menoti Sposito que “Monseñor Jáuregui fue el primer naturalista venezolano que investigó los yacimientos minerales del occidente de la República.”³⁷

35 Diario *La Autonomía*. (1899, enero 24).

36 Castillo Lara, L. (1999) “La huella imperecedera de Mons. Jáuregui.” En: *Obras Completas*, p. 25.

37 Menoti Sposito, E. (1999) “Palabras Liminares” a *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida*. En: Dubuc de Isea, L., Barreto, J., Porras, B. (Comp) (1999) *Escritos sobre Jáuregui*, Trujillo: Comisión Presidencial., p. 284.

El mérito de Jáuregui no fue el acusar la influencia del paradigma positivista en sus investigaciones sino el trascenderlo. Incluso se aproxima bastante a lo que hoy en día denominamos la investigación interdisciplinaria, tal como se evidencia en su trabajo: *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida* (1887), en donde demuestra tener una formación interdisciplinaria; sus conocimientos van de la antropología a la biología, de la física a la poesía. Jáuregui demostró estar más allá del criterio positivista que sostenía que "el científico es especialista de un sector y olvida las relaciones que unen a las otras ciencias entre sí."³⁸

3.2. J. M. JÁUREGUI MORENO Y SU CONTRIBUCIÓN A LA GEOMETRÍA

Desde la Antigüedad la geometría se mantuvo prácticamente inalterable hasta el siglo XIX, no bastó el haber situado al sol en el centro del universo ni que la tierra fuera redonda para que cambiara sus paradigmas. Paradójicamente se siguió operando con una geometría que respondía al espacio plano en un mundo que es curvo. He aquí el gran dilema de la Historia de la Ciencia, la fuerza de la tradición impone teorías que aún siendo incompletas o falsas se mantienen como paradigmas dominantes. Por eso la Historia de la Ciencia es la Historia del conflicto de Paradigmas.

La aparición de las Geometrías no Euclidianas originaron el desplazamiento del centro de gravedad de una disciplina que se creía perfecta en sus postulados, dando origen a una concepción mental que penetró todos cimientos de la ciencia, la filosofía, y la vida; el hombre terminó su dinastía como el espacio plano para pasar a ser uno de los residentes de un planeta en forma de circunferencia en la que caben múltiples concepciones acerca de la geometría; desde la hiperbólica y la elíptica.

Pero este no era el caso de la geometría trabajada por Jáuregui, sus postulados seguían siendo los Euclides. Simplemente los trabajos de las geometrías no euclidianas no habían llegado a La Grita y posiblemente a Venezuela. Y lo que es más grave, hoy en día resulta una paradoja que los jóvenes egresen de su bachillerato sin tener noticias de las geometrías no euclidianas.

Quizá por eso Jáuregui hizo del problema de la cuadratura del círculo su punto de honor; pues

significaba algo más que el cálculo del área del círculo. Significaba construir un cuadrado de área igual a la de un círculo, sin más instrumentos que el compás y la regla.

38 Quevedo, E. (1993) "Los estudios histórico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad." En: Quevedo, E. (Coord) *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias., tomo I, p. 25.

En esta forma el problema no se resolvió nunca; y modernamente se demostró que era irresoluble. No obstante, aún sigue habiendo gente que intenta resolverlo.³⁹

La Historia de la Ciencia registra desde los textos de Plutarco las soluciones que los griegos habían aportado al problema de la Cuadratura del Círculo⁴⁰. A manera de reseña podemos encontrar soluciones a la Cuadratura del Círculo en los textos de Hipócrates de Quíos, Aristófanes, en los textos de Simplicio, en los textos de Alejandro de afrodisia, en los textos de Proclo, en los textos de Arquímedes, y en Arquitas de Tarento, discípulo de Platón en la Academia.

Sin embargo, sorprende que un levita formado casi en forma autodidacta en el área de la matemática, y en una de las provincias más abandonadas por las políticas educativas oficiales en el siglo XIX, arriesgara una solución a uno de los tres problemas clásicos de la historia de las matemáticas, cual es el problema de la Cuadratura del Círculo. Veamos cómo anunció su contribución a la comunidad científica de la época:

La demostración científica titulada, "Magnificat" como testimonio de reconocimiento de la Sma. (sic) Virgen, y que se envía también al Santo Padre, y que juzgo pasará a la Universidad Gregoriana para su completo estudio y reforma de los puntos que no estén bien esclarecidos.⁴¹

A pesar de que no tenemos evidencia de una respuesta de la Universidad Gregoriana de Roma, sí las encontramos de otros pares académicos como las felicitaciones de Rector de la Georgetown University-Washington, y que fuera reproducido en el periódico *El Misionero*:

Le felicito por algunos de los principios contenidos en su obra de Geometría, y muy especialmente por la razón del diámetro al lado del cuadrado, de la cual dice lo siguiente: la razón que Va. Ra. 1.1287 está un poquito en exceso. (...) La razón 1.1284 es más aproximada, aunque sobra todavía. El polígono de 648.000 lados, inscrito en un círculo del diámetro 11.284, tiene la superficie 100.0037. (sic) Esta razón 1.1284 es la más aproximada al valor verdadero de la razón cuando se emplean sólo cuatro cifras decimales, y me parece que bien podría sustituirse en una nueva edición de su Geometría.⁴²

El redactor agrega el siguiente comentario final a la nota: "nos complacemos por la atención que los sabios extranjeros están prestando á estas investigaciones científicas."⁴³

39 Hull, L. (1973) *Historia y Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel, p.69.

40 Cfr. García Bacca, J.D. (1961) *Textos Clásicos para la Historia de la Ciencia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela., p. 49.

41 Jáuregui Moreno, J. M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, junio 13 de 1891. Archivo del Museo La Grita, (AMLG.) Legajo, 1891.

42 Periódico *El Misionero*, La Grita, 26 de abril de 1892.

43 Ibidem.

Es bueno recordar a favor de Jáuregui que la primera compilación de los textos de la Historia de las Matemáticas Griega datan de 1939, por lo que su trabajo representa por sí solo una evidencia de su vocación científica, ya que la historia de la ciencia reconoce no solamente a quienes hacen aportes valederos sino también a quienes han tenido la inquietud científica.

La preocupación de Jáuregui por el estudio de las ciencias se consagró con la publicación de su manual de *Geometría Elemental*, para uso de establecimientos de ambos sexos (1892). Conviene destacar dos hechos significativos de ese trabajo; en primer lugar reconoce sus fuentes, algo no se estilaba para la época, al citar los nombres de los especialistas en los cuales se sustenta; a saber: Scarpa y Borgogno, Legendre y Cortázar. Evidentemente se observa la ausencia de los autores de las geometrías no euclidianas: Gauss, Lobatschowsky, Bolyai, y Riemann. Y en segundo lugar, legando para la historia de las ciencias su propuesta sobre el principio de la Equivalencia del Círculo y del Cuadrado. A continuación exponemos el texto, en su versión original, que explica su solución al Problema de la Cuadratura del Círculo:

P. Qué llama U. equivalencia del círculo y del cuadrado?

R. Es: Hallar un cuadrado igual en superficie a un círculo de radio conocido, o dado el radio determinar el lado del cuadrado equivalente al círculo.

P. Pueden aún sintetizarse las fórmulas expresadas?

R. Sí, señor, pueden reasumirse así: Establecer la equivalencia del círculo y el cuadrado mediante una razón científica.

P. Y se ha hallado esa razón?

R. sí, señor; es el número fijo 1,1287.

P. Cómo se aplica?

R. para hallar la equivalencia del círculo al cuadrado, se divide el diámetro por la razón 1,1287, y el cociente (sic) que resulta es el lado del cuadrado equivalente. Se practican en seguida las operaciones usuales sobre medidas de superficie y se obtiene la equivalencia.

Ejemplo: diámetro 20 dividido entre 1,1287 da 17,7202 lado del cuadrado: superficie circular $314=314$ superficie cuadrada.⁴⁴

Lamentablemente el desconocimiento de la historia de las matemáticas en los programas oficiales de pregrado y postgrado ha hecho que casi ningún matemático se dé por enterado del problema de la cuadratura del círculo. De hecho no hemos encontrado ni un sólo matemático que nos lo explique con propiedad. Ese es el gran problema de la algebrización de las matemáticas, que redujo a la matemática y la geometría a la resolución de fórmulas, impidiendo que el estudiante comprenda que su mundo está habitado de geometría y matemática. Se le habló muchas veces de círculos, rombos y cuadrados, pero nunca se le familiarizó con la vida cotidiana.

44 Jáuregui Moreno, J. M. (1999) "Manual de Geometría". En: *Obras Completas*, tomo I, p. 450.

Para la Historia de la Ciencia en el Táchira, el trabajo de Jáuregui puede ser considerado como un hito de gran significación, pues pasaron más de cien años y no se ha presentado un segundo manual de geometría actualizado. ¡Ojalá! Que no tengamos que esperar otros cien años antes de que se publiquen las experiencias docentes.

A manera de corolario:

1. Jáuregui se convirtió en el gestor de la cultura intelectual de la Grita a fines del siglo XIX.

2. El modelo educativo jaureguino puede ser considerado como exitoso, pues logró formar una élite intelectual con gran arraigo en la palestra nacional.

3. La contribución a la Historia de la Ciencia en la sección Táchira del Gran Estado los Andes, coloca a Jáuregui como un investigador que debe ser reconocido en el museo de la ciencia nacional.

ABSTRACT

In this article, Jesus Manuel Jáuregui Moreno's (1848-1905) contributions to the Venezuelan History of Science are studied, given his trajectory in national and international scientific societies and because his introduction of an epistemological rupture in the scientific conception of the Andean region of Tachira. In the essay, it deserves attention his contribution to the mathematics field, specially the quadrature of the circle. The article is framed in the "history synthesis", conception in which are intersected the history of the science, history of the education and the church, to try to get a critical vision of the historical fact.

KEYWORDS

History of Science, Science Epistemology, Mentalities History, Education History.